

EL ALCOHOLISMO COMO CONDUCTA DE RIESGO EN EL ADOLESCENTE, EN SU BÚSQUEDA DE LA PROPIA POTENCIA Y DE UN LUGAR EN EL MUNDO

REGINA ITZEL NAVARRO MÁRQUEZ

Maestranda en Psicoterapia Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior CiES. Licenciatura en Psicología por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Correo: regina_nm@outlook.es

Recepción: 04 de agosto 2022/ Aceptación: 10 diciembre 2022

RESUMEN

La adolescencia es un periodo de transición que entrama el cuerpo, lo psíquico y lo social. Los adolescentes, en un intento de asimilar todos los cambios que implica esta transición, suelen presentar diferentes conductas que ponen en riesgo su vida. Una de ellas es el consumo de alcohol y en casos más graves, el alcoholismo; siendo que los adolescentes para poder enfrentar la angustia ante lo nuevo, lo desconocido, lo ajeno al cuerpo y lo ajeno al psiquismo, pueden incurrir en el abuso de dicha sustancia. La finalidad de esta investigación, es conceptualizar el alcoholismo como una conducta de riesgo en los adolescentes, vista desde una mirada menos convencional, con la finalidad de sumar nuevas perspectivas al tratamiento psicoanalítico con adolescentes.

PALABRAS CLAVE: alcoholismo, conductas de riesgo, adolescencia, transición, psicoanálisis.

SUMMARY

Adolescence is a period of transition that entangles the body, the psychic and the social. Adolescents, in an attempt to assimilate all the changes that this transition implies, usually present different behaviors that put their lives at risk. One of them is the

consumption of alcohol and in more serious cases, alcoholism; being that adolescents to be able to face the anguish before the new, the unknown, foreign to the body and foreign to the psyche, can incur in the abuse of said substance. The purpose of this research is to conceptualize alcoholism as a risky behavior in adolescents, seen from a less conventional look, in order to add new perspectives to psychoanalytic treatment with adolescents.

KEY WORDS: alcoholism, risk behaviors, adolescence, transition, psychoanalyze.

RÉSUMÉ

L'adolescence est une période de transition qui emmêle le corps, le psychique et le social. Les adolescents, dans une tentative d'assimiler tous les changements que cette transition implique, présentent généralement différents comportements qui mettent leur vie en danger. L'un d'eux est la consommation d'alcool et, dans les cas plus graves, l'alcoolisme; étant que les adolescents pour être capables de faire face à l'angoisse devant le nouveau, l'inconnu, ce qui est étranger au corps et ce qui est étranger au psychisme, peuvent encourir dans l'abus de ladite substance. Le but de cette recherche est de conceptualiser l'alcoolisme comme un comportement à risque chez les adolescents, d'un point de vue moins conventionnel, afin d'ajouter de nouvelles perspectives au traitement psychanalytique des adolescents.

MOTS CLÉS: alcoolisme, conduites à risque, adolescence, transition, psychanalyse.

INTRODUCCIÓN

Los grandes cambios generados por los procesos de globalización del posmodernismo, han modificado el espacio simbólico cultural en el cual la subjetividad se estructura. Esta situación trae consecuencias: una reciente sociabilidad que depende del mercado capitalista y consumista, siendo la droga uno de los numerosos objetos de consumo que el mercado ofrece [1].

La falta de deseo, la desgana, el aburrimiento; son problemáticas actuales de los adolescentes. O por el contrario, la hiperactividad; pasando de una actividad a otra sin poder detenerse. Bulimia, anorexia, perforaciones en el cuerpo, drogas, alcohol e impulsiones, no son los síntomas representativos de las neurosis de transferencia, tal como Freud las describió. “Estas nuevas formas del sufrimiento humano, representan la mudez del deseo, un cuerpo que aún no ha abandonado el narcisismo, con marcas hechas en lo real porque una marca simbólica no fue suficiente” (6) [1].

Para la clínica del vacío, es erróneo llamarles “nuevos síntomas”; a la anorexia, la bulimia, la depresión, los ataques de pánico, las toxicomanías y el alcoholismo, ya que se presentan irreducibles ante la lógica que dirige la constitución neurótica del síntoma [2]. Ahora bien, resulta imposible no advertir en los sintagmas que componen a esa nominación, la referencia a la temporalidad que marca el adjetivo “nuevo”, pues, ¿qué sería lo “nuevo”? Si tanto Freud, sus discípulos y el propio Lacan; les dedicaron algunas líneas a la anorexia, la toxicomanía y el alcoholismo. Probablemente lo novedoso no reside en tales cuadros, sino en el aumento del número de consultas que hoy recibimos por estas formas de sufrimiento, cuya demanda de atención se da tanto en servicios de atención pública, como en consultorios privados y que en muchos casos adquieren un carácter epidémico [3].

Por otra parte, las problemáticas en torno a la salud sexual y reproductiva colocaron por primera vez a los adolescentes como sujetos prioritarios de atención en la salud pública, incorporándose posteriormente otros temas que señalaron de manera desfavorable a la adolescencia (drogadicción, deserción escolar, accidentes, entre otros). Así, los efectos que trajeron consigo tales conductas de los adolescentes, generaron gran interés para la medicina y distintas especialidades clínicas, por el alto costo que implican, tanto para las personas como para los sistemas sanitarios y judiciales de los Estados [4].

Pues bien, la adolescencia es un periodo de descubrimiento y de nuevas experiencias que sinnúmero de veces involucran una larga lista de peligros, los cuales no siempre son reconocidos como tales, por los adolescentes. Esto se debe a las particularidades

de la fase que atraviesan y al estímulo externo influyente de sus grupos de pares u otros agentes; de tal forma que no todas las manifestaciones de la adolescencia serán iguales, ni tampoco todos los jóvenes se verán expuestos a los mismos riesgos [5].

Cabe aclarar, que para los fines de este artículo, no se hará una descripción de todas las conductas de riesgo consideradas en la adolescencia, dado que el objetivo de esta investigación, se limita a conceptualizar el alcoholismo como una conducta de riesgo en los adolescentes. Para ello, se hablará de la adolescencia como un entramado entre el cuerpo, lo psíquico y lo social; que resignifica la historia, la sexualidad, el narcisismo, las pulsiones, las relaciones, el armado identificador y autoorganización de la subjetividad; definiremos a las conductas de riesgo como rituales íntimos de fabricación de sentido, y recorridos simbólicos de los jóvenes en un intento de asegurarse la valía de su existencia, y con ello, apartar lo más lejos posible el miedo de su insignificancia personal. Finalmente, se hará una breve descripción sobre las nociones de alcoholismo que postulan distintos autores. Lo cual, se realizará bajo una perspectiva psicoanalítica, puesto que, consideramos que al hablar de alcoholismo en adolescentes, resulta bastante reduccionista definirlo sólo como una enfermedad, un trastorno, o incluso un síntoma. Como veremos, hay motivaciones inconscientes que orillan a los adolescentes a consumir alcohol desmesuradamente.

Si bien, ya se ha establecido anteriormente que el alcoholismo es una conducta de riesgo en los adolescentes, la importancia de esta investigación recae en la profundización realizada en este tema, toda vez que, en la actualidad sigue cobrando relevancia, por ser una problemática Interdisciplinaria y que, por ende, no escapa a la mirada psicoanalítica; sobre todo, por el aumento de la demanda de consulta clínicas al respecto. Es así que, se pretende sumar al trabajo analítico contemporáneo, en no encasillar todos los padecimientos, en la clínica clásica de la neurosis. Además, la conceptualización del alcoholismo como una conducta de riesgo nos permite proponer una despsicopatologización de dichas conductas de riesgo, en particular, el alcoholismo en la adolescencia.

DESARROLLO

ADOLESCENCIA DESDE UNA MIRADA PSICOANALÍTICA

El niño es resultado de la historia de las tramas relacionales y las marcas de la cultura están presentes en su subjetividad “desde el primer sorbo de leche”. Una boca entra en contacto con un pecho que provee alimento y sexualiza; el cual contiene una historia, proyectos, deseos y complicadas relaciones con lo corporal, lo social y lo histórico. Yo, ideales y superyó surgen como resultado de las identificaciones con los otros a través de un proceso que sólo termina con el último suspiro. La adolescencia forma parte de ese trayecto; en ella imperan los interrogantes, las dudas, el miedo, las incertidumbres, los sufrimientos, pero, ante todo, la capacidad de transformación [6].

Fragilidades y potencialidades que cuestionan la identidad y el devenir, amenazan la organización psíquica ante la renovación de los conflictos, principalmente entre el yo y el ideal del yo. El “cuando sea grande seré...” empieza a ser, y el superyó conduce y apuntala (o condena a partir de su severidad). Las instancias se reorganizan o se resisten al cambio; la amenaza es un sinfín de patologías posibles o puede causar que la ilusión de ser “grande” se convierta en una desilusión porque esos “grandes *no existen*”, hallazgo tan intolerable como repleto de consecuencias: miedo desmedido a ser grande, no elaboración de los duelos de la infancia, actuaciones repetitivas con riesgos de vida, comportamientos de evasión, rechazo del desear y desaprobación arrogante de alguna pasión, intereses, responsabilidades o compromisos [6].

La adolescencia entrama el cuerpo, lo psíquico y lo social. Es un complejo que resignifica la historia, la sexualidad, el narcisismo, las pulsiones, las relaciones, el armado identificador y autoorganiza la subjetividad. El protagonismo corporal de la pubertad impone un trabajo de simbolización inédito en busca de opciones para relacionarse con los otros, con el entorno y con lo que el imaginario social propone, preludio de la inscripción del joven en el espacio social ampliado. Hay una “exigencia de trabajo” psíquico que implica esfuerzo, energía y creación de algo nuevo. Si el adolescente puede reapropiarse de su

historia infantil estableciendo nuevas alianzas con su cuerpo, con la realidad, con su mundo relacional y con las distintas instancias psíquicas, habrá transformación y creación subjetiva (119) [6].

LAS CONDUCTAS DE RIESGO NO REPRESENTAN UN DESEO DE MORIR

Las conductas de riesgo son: “aquellas acciones voluntarias o involuntarias realizadas por un individuo o comunidad, que puede llevar a consecuencias nocivas. Son múltiples, y pueden ser bio-psico-sociales. El estudio de ellas ha demostrado que son particularmente intensas en la adolescencia” (70) [7].

Le Breton en 2003 [8] afirma que las conductas de riesgo más comunes son: los accidentes de automóvil, los intentos de suicidio, las fugas, la drogadicción, el alcoholismo, la delincuencia, la violencia, los trastornos alimentarios y las relaciones sexuales sin protección. Se originan a partir del abandono, la indiferencia por parte de la familia, pero también, de manera inversa, de la sobreprotección, particularmente materna. Así mismo, en muchas ocasiones está presente la descalificación de la autoridad paterna y en otras, se trata de violencia o abusos sexuales, la hostilidad de un padrastro o madrastra [9].

“Siempre está presente la falta de orientación para existir, el sentimiento de ausencia de límites a causa de prohibiciones paternas que nunca fueron dadas o estuvieron sostenidas en forma insuficiente” (47) [9].

Las conductas de riesgo no sólo tienen que ver con un juego en el que se busque la muerte, dirigiendo la hipótesis de una muerte voluntaria. También tiene que ver, con que el adolescente intensifica su sentimiento de libertad, le hace frente al miedo desafiándolo, reafirmando todo el tiempo, que hay una puerta de salida si se encontrara ante lo insostenible. Así, la muerte entra en el terreno de su propia potencia, dejando de ser una fuerza de destrucción que lo supera [9].

Así mismo, no son formas torpes de suicidio, sino recorridos simbólicos con la finalidad de asegurarse la valía de su existencia y apartar lo más lejos posible el miedo de su insignificancia personal; son rituales íntimos de fabricación de sentido.

Las pruebas que los adolescentes infligen con un grado alto de claridad son ritualizaciones salvajes de un pasaje doloroso, son sucesos transicionales o mejor dicho, su cuerpo es un objeto transicional que se proyecta al mundo fuertemente para continuar un ritmo penoso lleno de confusión. Dichas conductas tal y como las definen las instituciones de salud pública, indican sufrimiento y desconexión social, son intentos de simbolizar un lugar en el núcleo de la colectividad, de retornar al mundo [9].

ALCOHOLISMO COMO ACTO SIMBÓLICO EN LA ADOLESCENCIA

La OMS [10] señala que: “el consumo de alcohol es un factor causal en más de 200 enfermedades y trastornos. Está asociado con el riesgo de desarrollar problemas de salud tales como trastornos mentales y comportamentales, incluido el alcoholismo”.

La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Los hay, quizá, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas ... El método más tosco, pero también el más eficaz, para obtener ese influjo es el químico: la intoxicación (75-77) [11].

Freud en 1884 [12], elabora sus primeras ideas sobre las sustancias tóxicas; describe cómo actúa la cocaína sobre lo que él llama “afecciones dolorosas”. El término afección dolorosa se refiere en primera instancia, al dolor físico; sin embargo, más adelante se irá complejizando y tendrá varios significados. Por ejemplo, la “afección dolorosa” se produce cuando hay una sobrecarga libidinal en alguna parte del cuerpo, cuando un órgano es el representante de una idea reprimida o, sencillamente cuando

hay una satisfacción aún no cumplida. Este dolor puede “experimentar una cancelación tóxica” (91).

Lacan en 1938 [13], postula que: “en realidad y, a través de alguna de las contingencias operatorias que comporta el destete es a menudo un trauma psíquico cuyos efectos individuales, ‘anorexias llamadas mentales, toxicomanías por vía oral, neurosis gástricas’, revelan sus causas al psicoanálisis” (32).

Por otro lado, Maldonado en 1996 [14], refiere que el alcohólico busca prescindir del vínculo amoroso con el objeto para suprimir los factores que pueden dirigirlo a la dependencia, a través de la fantasía de que puede sustituir el amor del objeto por la euforia y los fenómenos sensoriales que son producidos por la droga. Sin embargo, el resultado alcanzado es el opuesto, ya que mediante las perturbaciones emocionales que genera en el objeto, la relación de dependencia incrementa.

Green, en relación a la intoxicación por sustancias, afirma que “el narcisismo negativo se dirige a la inexistencia, la anestesia, el vacío, lo blanco, sea que eso blanco invista el afecto (la indiferencia), la representación (la alucinación negativa) o el pensamiento (psicosis blanca)” (31) [15]. La realidad y el narcisismo se oponen. La relación narcisista con la realidad se expande entre dos límites que son el pensamiento y la acción; ambos límites es posible que sean violados en la intoxicación por sustancias. Algo del deseo de perder la realidad o de defenderse ante ella se efectúa en la búsqueda y el encuentro del sustitutivo del objeto [15].

Ahora bien, Wainsztein en 2019, menciona que la adicción no es un síntoma, ya que en la neurosis, éste es:

Una respuesta al enigma del deseo del Otro cuya falta es indicativa de un saber que está excluido. La adicción también es una respuesta, pero a la falta del deseo del Otro, ya que el Otro, para el sujeto, es un “lleno” de goce incestuoso, cuando la interdicción paterna no funciona como tal (9) [16].

La pubertad es el momento (previo a la adolescencia) en el cual se afianza la constitución del fantasma, recurso esencial que posee el sujeto para dar respuesta al deseo del Otro y de los otros. En las adicciones graves, el sujeto no dispone del fantasma en su función deseante. Lo que se escenifica al momento de consumir, sustituye la ausencia del fantasma [16].

Posteriormente, en la adolescencia los cambios que se producen en lo real del cuerpo, se manifiestan con frecuencia en imágenes de desmembramiento; en la forma de la hipocondría, de la vestimenta bizarra, de las torpezas en el espacio, de la utilización de neologismos, etc., que advierten la inhibición presente en el acto de abordar al otro sexo. Un modo o *moda* usual de traspasar esa inhibición, es el alcoholismo, principalmente antes de acudir a un evento; “en los encuentros colectivos, sobre todo anónimos, donde el factor mirada es esencial, esencialmente paranoide” (10) [16].

En algunos casos, la adicción al alcohol tiene la estructura del *acting* o en ocasiones, del pasaje al acto; marcando de forma singular la entrada de los jóvenes en la adolescencia. El *acting* en la vida cotidiana de los adolescentes se manifiesta como resistencia a la intrusión del otro, que al ser leído como goce del Otro, se rechaza bajo aquella forma que todo *acting* muestra [16].

Generalmente, para las jóvenes generaciones, el alcohol representa un beneficio que forma parte de las cosas valoradas por los adultos, pero aún prohibidas o moderadas. Consumir entre amigos brinda el sentimiento exquisito de la transgresión y aumenta la complicidad. Para los imaginarios culturales, el alcohol forma parte de la convivencia, facilita la desaparición de las inhibiciones y pone las condiciones para disfrutar de la fiesta. Sirve para atenuar la ansiedad o el malestar de la vida. Es un antidepresivo feroz, un ansiolítico que permite el olvido y la euforia por la cancelación de la conciencia. Las fiestas de los fines de semana conllevan a menudo un consumo de alcohol desmesurado [9].

Del mismo modo, el alcohol se encuentra valorizado, el *resistir el alcohol* genera la admiración y posibilita existir ante la mirada de los otros, a falta de otra cosa.

El debut en la toxicomanía se declara como una voluntad inicial de jugar con el riesgo, proporcionando la satisfacción de transgredir los códigos sociales. El traspaso del límite agrega su sabor a las sensaciones buscadas. La creciente accesibilidad a los productos torna difícil rechazar la tentación. Allí se construye una búsqueda de identidad en oposición a los adultos que encarnan la ley, con el sentimiento de escapar de la adolescencia mediante el desprecio de las prohibiciones y el consentimiento del grupo de pares (59) [9].

CONCLUSIONES

A partir del recorrido que hemos realizado, se considera que por sí misma la adolescencia es una etapa del desarrollo humano que genera vulnerabilidad en aquellos que atraviesan por ésta y, puede tornarse aún más turbulenta ante una conducta de riesgo que facilita la presencia de otras conductas consideradas riesgosas, como lo es el alcoholismo. Sin embargo, paradójicamente, el alcoholismo y otras conductas de riesgo son necesarias para que el adolescente pueda darle un sentido a su existencia y a su paso por la vida; una vida que muchas veces se rechaza, al no saber qué hacer con ella, ni cómo vivirla. A la par, las conductas de riesgo, le funcionan al adolescente para intensificar su sentimiento de libertad, hacerle frente al miedo desafiándolo y de esa forma reafirmarse una puerta de salida ante lo insostenible, en tanto la muerte entra en el terreno de su propia potencia, dejando de ser una fuerza de destrucción que lo supera.

El alcoholismo, es un tema del que mucho se ha hablado, existe una larga lista de programas e instituciones que buscan concientizar sobre los peligros de la ingesta de alcohol en los adolescentes; no obstante, concluimos que es importante despsicopatologizar las conductas de riesgo que éstos presentan, siendo que, para ellos son actos de subjetivación e intentos por salir victoriosos de todo el desbarajuste que supone la adolescencia. Dichas conductas de riesgo no siempre reflejan estados depresivos o intentos suicidas en los jóvenes, más bien son el resultado del deseo de apropiarse de su existencia, de ocupar un lugar en donde están situados.

La mayoría de las veces, la frase que escuchamos ante las conductas de los adolescentes es: “Lo hace para llamar la atención”, y sí, consideramos que quieren llamar la atención de sus pares, quieren ser vistos y reconocidos por otros adolescentes. Buscan ser individuos diferenciados de sus padres y alejados de las normas sociales que se les han impuesto. Y en relación al consumo excesivo alcohol, tienen la ilusión momentánea de que “pueden contra todo”, que nada les va a pasar ante los peligros que los asechan constantemente y que se vuelven más seguros de sí mismos; o, por el contrario, utilizan el alcohol para escapar al menos por un instante de su realidad. Intentan atenuar el dolor tan grande que sienten anestesiando al cuerpo y a la conciencia.

Nuestro interés en específico por el consumo excesivo de alcohol entre los adolescentes, se debe a que esta conducta de riesgo facilita que presenten otras conductas consideradas riesgosas, tales como la violencia, relaciones sexuales sin protección, accidentes automovilísticos, etc. Lo que hará que el encuentro del adolescente con la muerte, ya no sea un evento con poca probabilidad de ocurrir, o un escenario lejano para éste.

En ese sentido, no se pretende alentar a los adultos o profesionales de la salud a tomar una postura pasiva ante las conductas de riesgo de los jóvenes, y mucho menos ante la posibilidad latente de muerte a causa de éstas; en cambio, se esperaría a partir de estas últimas reflexiones que, a través de una mirada no tan convencional de las conductas de riesgo, se busque encaminar a los adolescentes a buscar nuevas formas que les permitan no sólo encontrar, sino *apropiarse* de un lugar en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

[1] GANGLI, C. I. (2020). Psicoanálisis y malestar humano [Revista electrónica]. Fecha de consulta: 22-01-03. Disponible en: <https://rehip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/18227/Psicoanálisis%20y%20malestar%20humano.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

- [2] RECALCATI, M. (2005). Clínica del vacío. Anorexia, dependencias y psicosis. Madrid: Síntesis.
- [3] FERNÁNDEZ RAONE, M. (2017). Adolescencia, consumo de sustancias y demanda terapéutica. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de La Plata.
- [4] KRAUSKOPF, D. (2010). Políticas de juventud, adolescencia y salud. En D. Pasqualini, y A. Llorens. Salud y bienestar de Adolescentes y jóvenes: Una mirada Integral [Revista electrónica]. 91-101, fecha de consulta: 2022-01-03.
- [5] DONAS, S. (2001). Marco epidemiológico conceptual de la salud integral y el desarrollo humano de los adolescentes. En B. Donas. Adolescencia y Juventud en América Latina. Costa Rica: Editorial Tecnológica.
- [6] ROTHER HORNSTEIN, M. C. (2006). Adolescencias: Trayectorias turbulentas. Buenos Aires: Paidós.
- [7] CORONA, F., & PERALTA, E. (2011). Prevención de conductas de riesgo. Revista Médica Clínica Las Condes, 22(1), 68-75.
- [8] LE BRETON, D. (2003). La vida en juego, para existir. En Le Breton, D. Adolescencia bajo riesgo. Montevideo: Trilce.
- [9] LE BRETON, D. (2010). Antropología de las conductas de riesgo en jóvenes. Conferencia realizada en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo [Revista electrónica]. Fecha de consulta: 22-01-03. Disponible en: <http://www.apuguay.org/sites/default/files/desgrabacion-Conferencia-Le-BretonAPU-2009.pdf>
- [10] Organización Mundial de la Salud (2018). Alcohol. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/alcohol>
- [11] FREUD, S. (1930). Malestar en la cultura. O.C. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [12] FREUD, S. (1884). Sobre la cocaína. En R. Byck. Escritos sobre la cocaína. Barcelona: Anagrama, 1980.
- [13] LACAN, J. (1938). La familia. Buenos Aires: Argonauta, 2003.

[14] MALDONADO, J. L. (1996). Sobre la patología del alcoholismo y la drogadicción en la experiencia analítica [Revista electrónica]. 343-366, fecha de consulta: 22-01-04. Disponible en: <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/psa-58936>

[15] GREEN, A. (1999). Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

[16] WAINSTEIN, S. (2019). Psicopatología de la incorporación: los fenómenos de borde. Controversias en psicoanálisis de niños y adolescentes [Revista electrónica]. 3-13, fecha de consulta: 22-01-04. Disponible en: <http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/apdeba-controversias-2019-n25-1.pdf>